

Programa
editado por el
Café María Cristina
como homenaje a la
Orquesta Filarmónica
de Madrid

Cinco Conciertos
organizados por la
Orquesta Filarmónica
de Madrid, bajo la dirección del Maestro
Perez Casas
en el Teatro Fuencarral

Primer concierto

hoy, día 2 de Diciembre, a las once y media de la mañana

Programa

Primera parte

Beethoven. Seta sintonía // Pastoral
(Op. 68)

- I. Allegro non troppo. Apacibles sentimientos que despierta la contemplación de los campos.
- II. Andante molto motto. Escena junto al arroyo.
- III. Scherzo. Alegre reunión de campesinos.
- IV. Tempestad.
- V. Canciones pastoriles. Impresiones de alegría al renacer la calma después de la tempestad.

Segunda parte

D. Respighi Pinos de Roma

- I. Pini de Villa Borghese.
- II. Pini presso una catacomba.
- III. Pini del Gianicolo.
- IV. Pini de la Via Apia.

(Se ejecuta sin interrupción)

Asandizaga. "Las Bolondrinas"
(Pantomima)

Por sus espléndidos conciertos, por sus espléndidas fiestas en la
Sala por sus magníficos billares (40 mesas), por sus tes
sin por su distinguida clientela y por su maravilloso
ser el **Café María Cristina** es el mejor de España



Programa
editado por el
Café María Cristina
como homenaje a la
Orquesta Filarmónica
de Madrid

Cinco Conciertos
organizados por la
Orquesta Filarmónica
de Madrid, bajo la dirección del Maestro
Perez Casas
en el Teatro Fuencarral

Primer concierto

hoy, día 2 de Diciembre, a las once y media de la mañana

Programa

Primera parte

Beethoven. Sexta sinfonía // Pastoral
(Op. 68)

- I. Allegro non troppo. Apacibles sentimientos que despierta la contemplación de los campos.
- II. Andante molto motto. Escena junto al arroyo.
- III. Scherzo. Alegre reunión de campesinos.
- IV. Tempestad.
- V. Canciones pastoriles. Impresiones de alegría al renacer la calma después de la tempestad.

Segunda parte

G. Respighi Pinos de Roma

- I. Pini de Villa Borghese.
- II. Pini presso una catacomba.
- III. Pini del Gianicolo.
- IV. Pini de la Via Apia.

(Se ejecuta sin interrupción)

Usandizaga. "Las Bolondrinas"
(Pantomima)

Por sus grandiosos conciertos, por sus espléndidas fiestas en la Sala "Rex", por sus magníficos billares (40 mesas), por sus tes sinfónicos, por su distinguida clientela y por su maravilloso servicio, el **Café María Cristina** es el mejor de España

NOTAS AL PROGRAMA

BEETHOVEN

Sexta Sinfonía.—El amor que Beethoven sentía por la Naturaleza nos ha legado ese imponderable tesoro de poesía y de belleza, encerrado en la *Sinfonía Pastoral*. Realista a veces, y a veces convencional, su autor nos pinta la Naturaleza tal como la ve en ciertos instantes, o según la imagina su fantasía. "Realista —dice Combarieu—, cuando utiliza un canto popular, citado por Kuhac, como motivo del primer tiempo, verdadero leit motiv de toda la sinfonía, cuando basa el *allegretto* en un *ranz des vaches* (1); ya cuando anota la danza campesina con una verdad asombrosa en su elección de ritmos y de timbres orquestales; ya, todavía, cuando obtiene bellos efectos descriptivos con ayuda de simples citaciones tomadas del modelo natural. Es *tradicionalista*, en cambio, en el estilo y en el color general de la sinfonía, en la que ciertos trozos transforman la verdadera campiña, el *rus vere barbarum*, en idilio antiguo y en virgiliano valle de Tempé, lleno de euritmia cantante y de poesía un poco convencional. Esos pastores, que después de la tempestad elevan un himno en acción de gracias a la divinidad, son académicos como los de Poussin. La dulce *Escena junto al arroyo* es una pintura a lo Watteau."

La *Sinfonía Pastoral*, tesoro de ternura, pureza y serena poesía, fué ejecutada por primera vez en Viena el 22 de diciembre de 1808.

O. RESPIGHI

Pinos de Roma.—Este poema sinfónico, compuesto en 1924, ha recorrido triunfalmente Europa, en cuyas principales capitales, y por las más prestigiosas orquestas, se ha dado a conocer durante el pasado año, siendo acogido por todos los públicos con fervido entusiasmo.

El poema comprende cuatro tiempos, que se ejecutan unidos, y que corresponden a evocaciones de diversos aspectos de Roma y de la campiña romana.

I. *Los pinos de la Villa Borghese.*—Los niños juegan bajo los pinos, danzas y rondas; los pequeños se excitan por los gritos; el sol y el aire puro; como si fuesen golondrinas a la caída de la tarde, y acaban por escapar en verdadero enjambre... Un estremecimiento orquestal (rasgos rápidos de las flautas, a los cuales se juntan los "glisandos" del arpa y los timbres de la celesta y del piano, mientras que las voces agudas de los violines hacen oír trinos centelleantes y las trompetas con sordina chillan alegremente) conduce al tema característico encomendado a los violoncelos, apoyados por los bajos y el clarinete. Tras un diseño rítmico (piano y flautas), aparece el segundo tema que, por su dibujo, nos hace recordar la *Tarantela*; de arrollos movidos, donde estos diversos temas se combinan y se transforman, producen, finalmente, la explosión del tema en plena fuerza.

II. *Pinos cerca de una catacumba.*—Bruscamente, después de este tumulto, la cuerda baja con sordina, entona una lenta melopea, en la que la tonalidad oscilante acaba por fijar la de *mi bemol menor*; las trompas cantan un motivo litúrgico al cual responde la trompeta; una salmodia más breve y expresiva, queriendo significar el coro de los santos mártires, salidos de sus tumbas, es encomendada a los clarinetes y regiones profundas de la orquesta; todos estos motivos se combinan, y, por fin, después de ser cantado en fuerte por las seis trompas, se apaga sobre una frase terminal.

III. *Los pinos del Gianicolo.*—"Un estremecimiento para por el aire; los pinos del Gianicolo se perfilan a la luz de una serena luna. El ruiseñor canta."

Después de un diseño tenido en la cuerda grave, con dulces ataques de tam-tam y una breve cadencia del piano, emerge un canto del clarinete, en el que la vocalización terminal es recogida por la flauta. Una transición conduce a un nuevo motivo cantado por el oboe, desarrollado por los violoncelos y que se agranda al unisón de los primeros y segundos violines. Vuelve a oírse el primer tema, en una animación progresiva, que se extingue casi inmediatamente, para dejar al piano que vuelva a decir su cadencia del principio. En este momento final oye el canto del ruiseñor (auténticamente, gracias al gramófono), sostenido por ligeros trinos de la cuerda en sordina, y viniendo dulcemente a morir en el acorde de *si mayor*.

IV. *Los pinos de la vía Appia.*—Evocan la fantasía del poeta "una visión de glorias antiguas; resuenan las bocinas, y una Armada Consular, brillando a la luz de un sol radiante, hace irrupción en la Vía sagrada para subir al Capitolio". Una marcha guerrera emerge de las sombras profundas de la orquesta; extraños rumores se hacen oír por encima del ritmo pesante de los bajos. Gradualmente, y en vigoroso crescendo, va aumentando la sonoridad, hasta que el cortejo aparece, espléndido y solemne, en medio de las llamadas de las trompas y trompetas.

(1) Aria que los vaqueros de Suiza tocan en la gaita.